

A C T U A L I D A D

La percepción del riesgo en los procesos de urbanización del territorio¹

Alexandra Vallejo*

Jorge Andrés Vélez^o



Foto: Sandra Garcés

El funcionamiento complejo de los sistemas terrestres, expresados en la ocurrencia de eventos naturales (inundaciones, sismos, deslizamiento, etc.) es el resultado de mecanismos de ajuste y autoorganización de nuestro planeta, estos mecanismos en su interacción generan interés para las ciencias sociales en cuanto a que existen grupos humanos que en su construcción de espacios para la vida ocupan zonas expuestas o propicias para la ocurrencia de fenómenos naturales. Así la regulación del sistema terrestre se convierte en desastre social. Ante ello, se iniciaron hace más de un cuarto de siglo investigaciones sobre riesgos naturales por geógrafos norteamericanos los cuales tenían en la mayoría de los casos un carácter aplicado al ordenamiento territorial, es decir, a evitar que la población ocupara zonas de alto riesgo² o de planear el desarrollo apartir de él. (Burton y Kates, 1964: 366/385).

La relación hombre-medio fundamental para la supervivencia de la especie humana a conllevado a que nos asentemos, y organicemos el territorio a partir de unos patrones culturales, históricos, económicos y políticos, pero olvidamos (en algunos casos) el espacio geográfico; más aún no percibimos que muchas de sus potencialidades pueden ser un riesgo, por ejemplo un río y su relación con las inundaciones. Cuando el poblador desconoce las dinámicas físicas de un río su percepción frente al riesgo de una posible inundación es baja, sobre todo si no ha ocurrido una inundación reciente lo que generaría un aumento de la percepción del riesgo que tenga el poblador. En este sentido los procesos de asentamiento y adaptación primaria al medio social y ambiental en la

* Estudiante
Maestría en Estudios Sociambientales
FLACSO Sede Ecuador
alexandrhova@yahoo.com

1. Este artículo se encuentra publicado en la revista *Entorno Geográfico* de la Universidad del Valle.

2. Entendiendo el riesgo como la conjugación de las características de las amenazas y de las vulnerabilidades. "Estrictamente es el calculo anticipado de perdidas esperables... para un fenómeno de origen natural o antropico que actúa sobre el conjunto social y su infraestructura (Alcaldía de Cali, 1996: 21)

ACTUALIDAD

mayoría de los casos se hacen sin el reconocimiento previo de las amenazas naturales a que el poblador se expondría limitando la capacidad de respuesta ante la presencia de un evento amenazador.

El crecimiento exponencial de la población y del área física de la ciudad de Cali en las últimas décadas, ha sido resultado de la conjugación entre los problemas de violencia que vive el país (desplazados³ y los desastres sociales producto de las fuerzas de la naturaleza (el tsunami de 1979 en la Costa Pacífica, el terremoto de Popayán en 1983, la erupción del volcán Nevado del Ruiz en 1985, el sismo de Murindo en 1992, el sismo de Páez en 1994 y en enero de este año el sismo del eje cafetero). Todos y cada uno de estos hechos llevaron a que Cali se convirtiera en la ciudad receptora de población con los consiguientes cambios en las dinámicas sociales, económicas y políticas. Aún así, Cali no está preparada para un evento natural fuerte, lo cual no se contempla en su Plan de Ordenamiento Territorial, continúa pasando desapercibido el hecho que la ciudad es susceptible a sufrir fenómenos naturales como los que han asolado a otras regiones de nuestro país, es triste decirlo pero si en estos momentos se registrase un evento natural de grandes proporciones dos millones de personas serían peligrosamente vulnerables a sus efectos.

Lo anterior lo centramos en dos frentes: primero, hay una tendencia a la amnesia social, fácilmente olvidamos hechos tan lamentables como los ya mencionados, pensamos de forma optimista que difícilmente volverán a ocurrir; por otro lado, se tiene una excesiva confianza o sobrevaloración de los instrumentos para mitigar la amenaza tales como diques, represas, construyéndose en el imaginario colectivo una falsa seguridad a lo cual se suma la negación del riesgo personal frases como “nunca me sucederá” evidencian la actitud de rechazo ante una lesión personal, subestimando así el riesgo, además, en diversos casos los habitantes de una población no tienen información precisa sobre el riesgo real que corren y su percepción está condicionada en grado sumo a la lejanía en el tiempo y la magnitud del último desastre sufrido. Un ejemplo de ello lo encontramos en áreas inundables de los ríos Cali y Cauca donde los periodos de desbordamiento se definen periódicamente (cada año, cada 5 años, etc.), sin embargo siguen produciendo considerables pérdidas económicas.

3. Según el CODHES Santiago de Cali, recibió 3.600 desplazados de los 123.000 que hay en el país solo en el primer trimestre del 1999.

En este sentido la comuna siete de la ciudad de Cali ofrece un panorama que ilustra las dinámicas sociales que se generan en la ocupación de un espacio no apto para la construcción de viviendas. El asentamiento Brisas del Cauca se encuentra en la margen izquierda del río Cauca sobre su vega inundable, ocupada por migrantes en su mayoría de la Costa Pacífica quienes vinieron a la ciudad en busca de oportunidades económicas, aproximadamente desde hace veinte (20) años. Estos pobladores empezaron a adaptarse al paisaje y a convivir con la amenaza de las inundaciones resultando afectados en algunas ocasiones, aún así, continuaron construyendo su hábitat y con el tiempo mejoraron sus mecanismos de protección ante la presencia de inundaciones, adaptando el dique de contención. Lo cual según la percepción de los pobladores evitaría que el río inundara sus construcciones, lo curioso es que el río ha continuado afectando esta zona y no precisamente a los pobladores que han convivido durante mucho tiempo con esta amenaza, sino a los nuevos grupos que se asentaron en zonas abandonadas por estar más expuestas al fenómeno y ante el desconocimiento de las dinámicas del río padecieron el rigor de las inundaciones. Aunque la percepción de los viejos pobladores acerca del riesgo es alta se puede observar que la de los nuevos es baja y esto los hace vulnerables tanto para permanecer en el lugar como para adaptarse al medio que escogieron para habitar.

Las autoridades generalmente solucionan la situación de estas familias reubicándolas en “zonas más seguras” lo cual genera preocupación a los antiguos pobladores quienes se esfuerzan por intensificar actividades de mitigación del riesgo para poder seguir conservando su hábitat, su espacio; por otra parte otros habitantes ven el asentamiento como la posibilidad que conseguir vivienda legal lo cual muestra una percepción del riesgo como oportunidad.

La percepción del riesgo difiere de un individuo a otro, ello está condicionado por factores sociales, culturales, económicos, políticos y de familiaridad con la amenaza. En el primer caso, tenemos niveles de asociación y estructuración de los roles societales; en el segundo caso, evidenciamos toda una carga ideológica, religiosa y tradicional entre otras; en el tercer caso tenemos que el nivel de representación del riesgo varía conforme a la calidad de vida de los individuos ya que existe una alta probabilidad que la comunidad preste mayor atención a los riesgos diarios que enfrentan como el desempleo, la escasez de alimentos, el déficit en educación y vivienda que a los posibles riesgos ambientales o naturales que le

circundan. Así, no es igual la percepción de riesgos por inundación en el sector de Brisas del Cauca donde la tasa de desempleo y desnutrición es tan alta que en barrios como Centenario donde las necesidades básicas se encuentran satisfechas; lo cual sumado a la estética de la ciudad han coadyuvado a la construcción de muros de contención a lo largo del río Cali con el propósito de mitigar los riesgos por inundación en esta zona.

En cuarto lugar tenemos el factor político que va ligado a la voluntad de los dirigentes, oficinas e instituciones encargadas de la prevención y atención de desastres para hacerle frente a ello. Lastimosamente la mayoría de estas entidades se han encargado de atender la emergencia, es decir el post-desastre y no ha educar a las comunidades ubicadas en zonas de alto riesgo sumado a ello se encuentra una escasa capacidad de regulación⁴, la cual debería ser ejercida a través de las oficinas de planeación, como los controles al uso del suelo y la implementación de los códigos de construcción. Frente a ello no es extraño que urbanizadores legales e ilegales vendan lotes a un bajo costo convirtiéndose estas zonas en atractivas sobre todo para las personas de bajos recursos económicos.

En quinto lugar tenemos los niveles de familiaridad con la amenaza, entendida ella como la exposición personal a un evento amenazante; ante ello se evidencia una alta percepción de riesgo sobre todo cuando se han vivido experiencias anteriores. Sin embargo, como lo afirma A.W Coburn et al (1991:8) “Para muchas personas, el contacto personal con las amenazas es poco usual, de modo que el conocimiento de éstas se adquiere en mayor parte mediante los medios informativos y no de la experiencia directa” frente a lo cual, la percepción del riesgo y los grados de vulnerabilidad tiende a variar teniendo en cuenta que medio informativo lo reportó, como lo hizo, si tuvo o no ayuda de expertos para presentar la noticia entre otras.

4. Entendida como las medidas administrativas tomadas por el gobierno y respaldadas por su legislación

Así, la tendencia a la amnesia social coadyuva en el aumento del índice de la vulnerabilidad, pero existe un segundo frente que va ligado a los niveles de conocimiento que tienen los individuos de su medio el cual influyen en forma relativa sobre la percepción del riesgo y el comportamiento que adoptan ante él. Ello se expresa en diversos casos. (ver cuadro 1)

En el primer caso, tenemos a los migrantes intraurbanos, quienes se ven en la necesidad de instalarse en otros sitios de la ciudad por problemas en su mayoría económicos (desempleo por ejemplo).

En muchos casos estos pobladores conocen la zona donde piensan ubicarse y ven en ella la posibilidad de obtener beneficios económicos, ya que los organismos de prevención y atención de desastres han centrado su acción en atenderles entregando víveres, albergues provisionales o reubicando a los afectados, ante lo cual las personas evidencian en el riesgo una potencialidad porque les permite obtener lo que la sociedad por otros medios les niega. Se asientan y adaptan a estas zonas llegando a graves extremos de aceptabilidad ante el riesgo, el cual aumenta conforme a

los supuestos beneficios que obtienen cuando se exponen a una amenaza.

Existe un segundo grupo de migrantes intraurbanos, desplazados o foráneos quienes ante el elevado costo de las viviendas se ven en la necesidad de adquirir a oferentes inescrupulosos, urbanizadores ilegales en su mayoría, viviendas en zonas de alto riesgo en, algunos casos sin conocer las amenazas naturales que le rodean teniendo así una percepción muy baja del riesgo aumentando su nivel de vulnerabilidad.

Un tercer grupo esta compuesto en su mayoría por desplazados que huyen de la violencia que afrontan otras zonas del país y llegan a ciudades para ellos más seguras, vienen pensando en su problemática social y psicológica producto de las acciones armadas y se instalan en cualquier zona periférica de la ciudad.

“Sí las puertas de la percepción quedarán depuradas, todo se habría de mostrar al hombre Cual es: infinito”

William Blake.



Si desea leer el artículo completo presione aquí